

No Camines Solo

Alex Zuñiga

August 9, 2026 | Tito 2:4; 1 Tesalonicenses 2:8; Hechos 2:41-47; Eclesiastés 4:11; Gálatas 6:2; Hebreos 10:25; Proverbios 18:1; Proverbios 27:17

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Nuevamente, muy buenas tardes. Students, si tienen estudiantes entre middle school y high school, mándenlos. No les van a hacer nada. Creo que aman a sus hijos allá.

¿Están listos para estudiar la Palabra de Dios? ¿Sí? ¿Están despiertos? No, algo. ¿Alguien está dormido todavía?

Fue interesante que ayer estábamos con una familia y le dicen al niño: "Toma decisiones sabias". Y el niño deja de hacer lo que está haciendo. Mi esposa debería decirme eso a mí para irme a dormir temprano: que tome decisiones sabias.

Oramos.

Sí, Señor, una vez más te alabamos y te damos gracias por el tiempo que nos das de estar en tu casa, Señor. Que nunca pasemos por alto ese hermoso privilegio que nos das de estar en tu casa. Bendice este tiempo. Que tu Palabra sea útil, que venga y transforme nuestros corazones, Señor, y que yo pueda ser un vaso útil en tus manos. En el nombre de Jesús. Amén y amén.

¿Vieron ese video de los hombres? ¿Hay hombres del discipulado aquí? Yo sé que hay algunos. Eso. Hay hombres aquí en el discipulado. Si no has ido, te invitamos a que seas parte del discipulado. Pero bueno, ese es otro comercial, ¿no? Qué bueno que están ahí, que son parte.

Ahora, en realidad es el testimonio de hombres a quienes, con toda honestidad, les costó admitir ciertas cosas. Nos cuesta a veces admitir las cosas por las que pasamos y volvernos vulnerables. En algún momento, cada uno de ellos tuvo que dejar de cargar solo lo que estaba cargando.

Es interesante que el diseño de Dios es el mismo: no quiere que camines solo. El Señor no quiere que camines solo.

Vivimos en una generación que está mucho más conectada que ninguna otra generación. Hay muchas más conexiones. ¿Quién tiene grupos de WhatsApp? ¿Alguien tiene grupos de WhatsApp? ¿Quién los tiene bloqueados? Todos los grupos de WhatsApp yo los tengo bloqueados, así que, si estoy en un grupo y me escribiste, perdón.

Pero pasa esto: tenemos cientos de contactos, pero aun así somos la generación más solitaria, la generación que más sola se siente, la generación donde más ansiedad hay. Los niveles de ansiedad, los niveles de depresión y la dificultad de entender para qué vine a este mundo y cuál es el propósito de mi vida están

exageradamente altos.

Alguien nos pregunta, y eso siempre lo digo: "¿Cómo estás?". Y la respuesta es: "Bien", aunque mi casa se esté quemando, mi matrimonio se esté deshaciendo, mis hijos estén perdidos y no tenga dinero en el banco.

Tal vez, como esos hombres antes de entrar al discipulado, estás completamente solo. Muchos de nosotros estamos completamente solos. Tal vez, como mujer, estás cargando algo para lo que necesitas a otra mujer que esté contigo, alguien que camine contigo. Tal vez llevas meses viniendo aquí y todavía no conoces a nadie más allá del que se sienta enfrente, porque te sientas siempre en el mismo lugar. ¿Alguien se identifica? O tal vez llevas años aquí y aún te sientes como un visitante.

La Biblia ya nos había advertido de esto:

El solitario persigue su propio interés; cualquier consejo lo enfada.

— Proverbios 18:1

"Yo estoy bien, pastor. Yo no necesito a nadie". Mentira. Todos necesitamos a alguien.

El aislamiento no es solamente incómodo. ¿Sabes qué es? Es peligroso. Cuando te empiezas a aislar, se vuelve peligroso estar solo. Nos volvemos nuestro propio consejero. ¿Quién me aconseja? Yo. ¿Quién me da terapia? Yo. ¿Quién es mi pastor? Yo. Yo solo me pastoreo.

"Yo leo la Biblia, pastor. Yo no lo necesito a usted". Así me dijo alguien. De verdad, no estoy mintiendo.

Ninguno de nosotros fue diseñado para cargar pesos solo. Piensa en la última vez que algo salió mal en tu semana: se te descompuso el carro, te robaron la casa o algo sucedió. ¿A quién le hablaste? ¿O a quién le hablarías?

Si se te viene alguien rápidamente a la mente, estás en el buen porcentaje de personas que tienen amigos. Si tuviste que pensar o buscar en tus contactos: "¿A quién le hablaría?", no te preocupes, eres parte de la estadística. Pero podemos cambiar eso, porque el Señor quiere que lo cambies.

Arthur Brooks es un profesor que ha dedicado buena parte de su carrera a estudiar la felicidad. Esta semana estuvimos en una conferencia en Chicago. Él es un profesor universitario que habla sobre la felicidad y ha enfocado su tesis y todo lo que hace en la felicidad. Me encanta porque hizo una observación que quiero que consideremos: muchas de las herramientas que prometían acercarnos terminan dándonos apenas una simulación de cercanía.

¿Sabes qué significa eso? Esto que, en teoría, nos debía haber acercado más, ¿sabes qué hizo? Nos alejó más.

Tenemos cientos de contactos guardados. Seguimos a cientos de personas. "Ay, es que yo sigo a tal artista. Yo sigo a tal persona". ¿Sabes dónde comió? ¿Sabes a dónde fue de vacaciones? ¿Sabes lo que estaba cocinando? ¿Sabes del pancake que se le quemó porque puso la foto?

Y, aun así, podemos pasar semanas y semanas sin sentarnos frente a alguien y preguntarle de verdad:

"¿Cómo estás?". No solamente el saludo que pasa: "¿Cómo estás?". "Bien". "Ah, qué bueno", y me voy.

Dos personas pueden estar en la misma casa, cada una mirando su propia pantalla, y sentirse solas. Lo mismo puede pasar en la iglesia. Puedes estar rodeado de muchas personas cada domingo y seguir caminando solo.

¿Por qué crees que pasa esto? Porque la proximidad, el estar cerca, no es lo mismo que estar en comunidad.

No lo estoy regañando. Gracias. Gracias, Rafa.

¿Qué pasa? Estar cerca de una persona no es comunidad. Perdón que te lo diga, pero: "Pastor, yo siempre me siento en el mismo lugar. Mire, yo sé que dos asientos para allá se sienta esta persona, tres para allá está otro, y este es mi lugar". La proximidad no es comunidad.

Quiero decirles algo esta tarde: nunca fue el diseño de Dios que su iglesia estuviera aislada y dividida en islas. La iglesia no fue diseñada simplemente para que muchas personas estuvieran juntas en el mismo lugar. La iglesia fue diseñada para que muchas personas caminaran juntas.

Hay una diferencia enorme entre esas dos cosas, y esa diferencia es exactamente lo que vemos en Hechos 2.

Te voy a invitar a que abras tu Biblia en Hechos 2. Si no tienes una Biblia, habla con el pastor Walberto o con el pastor Dani. Ellos te van a regalar una. Se la vamos a sacar del budget. No, no es cierto. Tenemos Biblias.

Pero acostúmbrate a tener tu Biblia y a tomar notas en tu Biblia. No pasa nada, no es pecado. Alguien me dijo: "Pastor, es que la Biblia no se debe tocar". Pues ahí déjala guardada, entonces.

Es para que tomen notas. Yo tengo todos estos tabs aquí porque marco cosas. Acá atrás tengo otro montón, escribo sobre ellas y las pongo porque me las quiero acordar. Tomen notas, no pasa nada. Escriban en la Biblia. Acostúmbrense a tomar notas, porque nuestro cerebro piensa más de una vez al tener que escribir lo que se está diciendo.

Perdón, ya terminé con mi comercial.

La iglesia fue diseñada para que camináramos juntos. Mira lo que dice Hechos 2:41. Y déjame darte un poquito de historia y de contexto sobre lo que está sucediendo aquí.

Pedro acaba de predicar el evangelio por primera vez después de Pentecostés, y la gente responde:

Los que creyeron lo que Pedro dijo fueron bautizados y sumados a la iglesia en ese mismo día, como tres mil en total.

— Hechos 2:41

¡Tres mil personas! No eran personas de un grupo de amigos que ya se conocían de toda la vida. Unos versículos antes, Lucas nos cuenta que venían de todas partes del mundo: partos, medos, elamitas, gente de Mesopotamia, Capadocia, Egipto y Roma. Tenían diferentes idiomas, diferentes edades, diferentes culturas y diferentes trasfondos.

Eran, literalmente, extraños que se acababan de conocer y que conocieron al mismo Salvador el mismo día.

Entonces Lucas nos dice lo que pasó. Te estoy dando ese contexto para que entiendas lo que sucede más adelante. Acuérdate: esas personas no se conocían. Llegaron como tres mil personas y todos hablaban cosas diferentes. A uno le gustaban las pupusas, al otro le gustaba el arroz congrí, al otro le gustaban, no sé, las baleadas.

Pero mira lo que dice el versículo 42:

Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión fraternal, a participar juntos en las comidas y a la oración.

— Hechos 2:42

Luego nos brincamos al versículo 44:

Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar y compartían todo lo que tenían.

— Hechos 2:44

Pon énfasis en esto: compartían todo lo que tenían.

Luego vamos al versículo 46:

Adoraban juntos en el templo cada día, se reunían en casas para la Cena del Señor y compartían sus comidas con gran gozo y generosidad, todo el tiempo alabando a Dios y disfrutando de la buena voluntad de toda la gente. Y cada día el Señor agregaba a esa comunidad cristiana los que iban siendo salvos.

— Hechos 2:46-47

Había tres mil, pero cada día el Señor agregaba más a esa comunidad cristiana.

Lucas no dice: "Y los tres mil comenzaron a asistir fielmente al servicio de los domingos". Dice que compartieron la vida. Comenzaron a compartir la vida. Aprendían juntos, comían juntos, oraban juntos, se ayudaban unos a otros y entraban en las casas de otros.

"Pastor, a mí no me gusta que entre nadie en mi casa". Pues invítale un café, no pasa nada.

Conocían las necesidades reales de los demás y, poco a poco, aquellos desconocidos dejaron de ser desconocidos. La comunión bíblica no nació entre personas que ya se conocían de toda la vida. Nació entre extraños que decidieron dejar de ser extraños.

Vamos a hacer un ejercicio. Pregúntale al de al lado cómo se llama. Si es tu esposa, mira hacia atrás. Pregúntale cómo se llama: "Hola, mi nombre es...".

No que se cuenten todo el chisme, nada más pregúntense el nombre. Dile: "Hola, mi nombre es tal. Gusto en conocerte. Qué bueno que estás aquí. Para que sepas, siempre me siento enfrente de ti".

Ahora, de lo que se trata no es de una lista de anuncios, sino de tres verdades que necesitan tomar lugar en nuestra vida, porque tal vez pertenecer es algo más. Quiero darte tres principios muy básicos en los

siguientes 19 minutos que me quedan.

Para pertenecer, tienes que dejarte conocer

¿Quieres pertenecer a algo? Déjate conocer. Sé vulnerable.

La mayoría de nosotros, y me incluyo, batallamos para tener amistades. ¿Sabes por qué? Porque, si tengo un amigo, el amigo se va a enterar de las cosas en las que no ando tan bien. Mejor que no sepa nadie. Me mantengo en esa imagen de que yo estoy bien.

"Buenas tardes. ¿Cómo está, señor?". "Tengo dinero en el banco". Negativo, pero hay dinero.

No nos gusta ser vulnerables. No tienes que hablar de las finanzas en el grupo de vida, pero para hacer esto tienes que dejarte conocer.

Mira lo que dice el versículo 42:

Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión fraternal, a participar juntos en las comidas y a la oración.

— Hechos 2:42

¿Sabes en qué momentos hay más asistencia en la iglesia? Cuando hay comida. Amén. No está mal. No estoy hablando de los tamales. No está mal que la gente venga cuando hay comida.

¿Por qué? Porque la comida une a la gente. ¿Quién, cuando tiene familia en su casa, no ve que todos se quieren quedar en la cocina? El que está invitando a la gente les dice: "Pero ya pásenle a la mesa. Ya pásenle". "No, es que aquí estamos picando". "Pero pásenle a la mesa".

¿Te ha pasado? A la gente le gusta estar alrededor de la comida.

¿Qué hacían ellos? Comían juntos.

Hay una palabra aquí con la que quiero que se queden: comunidad. Dilo: comunidad. ¿Sabes cuál es la palabra griega? Koinonía. Dilo: koinonía. Con K.

Koinonía no significa simplemente estar en el mismo edificio. Significa compartir, tener algo en común, compartir la vida real, no la de Facebook, Instagram, TikTok y todo lo demás.

Hay una verdad que incomoda: podemos compartir un auditorio durante años y no compartir la vida un solo día. Podemos sentarnos a tres sillas de distancia cada domingo durante años y seguir siendo, en el fondo, un par de desconocidos.

"¿Vas a Champion Forest?". "Ah, creo que la veo en la iglesia. No sé cómo se llama, pero ahí anda". "¿Cómo se llama?". "No sé, me saludó".

¿Les ha pasado?

Ahora piensa en una planta que recién cortas. Por un par de días todo se ve verde, parece que está viva.

Pero, si esa planta no vuelve a tener sus raíces conectadas a la tierra, no importa cuánta luz y cuánta agua le pongas, se va a marchitar. Lento, pero seguro, se va a marchitar.

Muchos de nosotros llevamos meses, incluso años, viéndonos verdes. Aquí estamos en la iglesia, cantamos, abrimos la Biblia. Cuando dicen que aplaudan, aplauden. Cuando dicen que rían, se ríen. Por fuera vienen el domingo, cantan y levantan las manos, pero sus raíces no están conectadas a nadie. Tarde o temprano eso se va a notar. Nos vamos a ir apagando.

Venir el domingo es necesario, pero el domingo por sí solo nunca va a producir el tipo de relaciones que tu alma necesita.

Yo necesito sentirme amado. ¿A alguien le gusta ser amado? Que le digan: "Qué bien te ves hoy", aunque andes todo despeinado. No pasa nada. Se siente bonito que te den piropos.

Aquí escuchamos la Palabra, adoramos juntos y celebramos juntos, pero hay conversaciones que ustedes necesitan tener que probablemente nunca van a suceder aquí, en este cuarto, en 35 minutos. Bueno, en los 15 que me quedan. No van a suceder rodeados de muchas personas. Necesitamos una mesa más pequeña.

Necesitamos personas que de verdad sepan nuestro nombre. Necesitamos a alguien que pueda mirarnos a los ojos y decirnos: "Algo no está bien contigo. Cuéntame qué está pasando".

¿Quién te dice eso?

La Escritura es clara, y esto no es opcional:

No dejemos de congregarnos, como lo hacen algunos, sino animémonos unos a otros.

— Hebreos 10:25

Congregarse aquí es el primer paso. Buenísimo, ya estamos aquí. Gloria a Dios por eso. Pero animarse unos a otros requiere conocerse unos a otros.

¿Cómo voy a animarlo? "Ánimo. ¿Cómo te llamas?". No. Qué diferente es que le diga: "Raúl, ánimo. Raúl, vamos".

Tengo que conocer a alguien. ¿A quién estás animando esta semana?

Por eso existen los grupos de vida. ¿Alguien sabe qué es un grupo de vida? Creo que no todos saben. Un grupo de vida es un grupo pequeño donde nos juntamos a estudiar la Palabra de Dios. ¿Sabes qué hacemos ahí? Nos juntamos, nos conocemos, oramos y comemos. También hay comida cada cierto tiempo.

No es para meter más gente en un salón, sino para ayudar a que una iglesia grande se vuelva pequeña.

La gente me dice: "Pastor, es que estuve hospitalizado". Y yo: "¿Cuándo? ¿Cuándo me habló? No me dijo". Pero cuando algo sucede en un grupo de vida, ¿sabes qué pasa? Los líderes nos dicen: "Pastor, ore por esta persona porque está en el hospital". Entonces podemos ir, podemos llegar a la necesidad.

¿Quién llega a tu necesidad? ¿Quién sabe lo que está pasando? ¿Quién sabe cómo orar por ti? ¿Quién sabe

qué necesidad tienes en tu casa? ¿Quién sabe que necesitas un abrazo, que alguien te dé consuelo o que alguien se ría contigo?

La comunidad se parece más a eso.

Entonces: "Pastor, es que yo ya fui a un grupo de vida. Me cayó bien mal la gente que está ahí. Ya no quiero ir". ¿Te ha pasado? "Ese maestro... Híjole, no, ese maestro".

Pero ¿cuántas veces has ido a un restaurante? No te gustó el restaurante, pero traes hambre. ¿Qué vas a hacer la otra semana? Vas a otro. "Pero ese está más o menos". Vamos a otro. Vas a otro restaurante hasta que llegas al Cici's Pizza. Vámonos.

¿Qué sucede? Tengo que hacer algo y seguir intentando hasta encontrar mi lugar. Tengo que encontrar mi comunidad dentro de la iglesia porque, si no, me voy a secar.

Las estadísticas dicen que, si tú llegas a esta iglesia o a cualquier iglesia y en tres meses, escúchame bien, no puedes relacionarte con una familia, te vas a ir. Vas a culpar a la iglesia y vas a culpar a todo el mundo. No es culpa de la iglesia. Soy yo, que no quise conectarme.

"No sé a dónde ir, pastor". ¿Les dieron esto en la puerta? Sí se los dieron. No es para que lo lean ahorita, no se distraigan. Aquí están todas las opciones de grupos de vida que tenemos. Con el favor de Dios vamos a abrir más. Con el favor de Dios vamos a llegar hasta allá arriba.

¿Ya abrieron? ¿Ya vieron? Volteen hacia atrás. Ya empezaron a construir arriba. Distráiganse un poquito.

Cuando nos juntamos, cuando convivimos, cuando pertenecemos a algo, ¿sabes qué pasa? El Señor sigue añadiendo personas.

¿Con quién comienza? Conmigo. No le estamos hablando solamente a Raúl. Bueno, a Raúl también, pero estamos hablando con todos.

Si no te has conectado a un grupo de vida, si no has encontrado un lugar, sigue intentando. Así como pruebas restaurantes y pruebas otras cosas, sigue intentando hasta que encuentres algo. Porque hay una diferencia enorme entre poder decir: "Voy a la iglesia", y poder decir: "Esta es mi iglesia. Esta es mi gente. Esta es mi familia".

¿Tú puedes decir: "Esta es mi familia"?

Mira lo que Pablo les dice a los creyentes de Tesalónica:

Los amábamos tanto que no solo les presentamos la Buena Noticia de Dios, sino que también les abrimos nuestra propia vida.

— 1 Tesalonicenses 2:8

Tenemos que empezar a ser vulnerables, a ser transparentes y a decir: "El pastor también comete errores, como yo. Mira, el líder también. Mira, aquel hermano está pasando por lo mismo. Estamos en la misma. Vamos a apoyarnos. Animémonos unos a otros".

No solamente les dimos información, sino que les abrimos nuestra vida.

Hay cosas sobre seguir a Jesús que se aprenden escuchando una predicación, pero hay otras cosas que solamente se aprenden viendo a alguien más vivirlas de cerca: viendo la fe de alguien más y viendo el trato del Señor en su vida.

Así que les pregunto: ¿quién realmente te conoce aquí? ¿Quién te conoce?

"Pastor, yo vine hoy por primera vez. No me regañe". No, no estoy regañando. Te estoy invitando a que seas parte de una comunidad, a que seas parte de una familia.

No es solamente: "¿Quién sabe mi nombre?". Es: "¿Quién me conoce? ¿Quién sabe por lo que estoy pasando esta semana? ¿Quién sabe qué es lo que viene y por lo que estoy orando? ¿Quién está ahí conmigo? ¿Quién se va a dar cuenta si no vengo durante un mes?".

"No, pues ahí se sentaba alguien, pero ya no vino. ¿Quién sabe quién era?".

¿Quién se da cuenta?

Quiero aclarar algo: dejarte conocer no es cómodo. Pero Gálatas 6:2 nos dice:

Ayúdense a llevar los unos las cargas de los otros, y obedezcan de esa manera la ley de Cristo.

— Gálatas 6:2

Ayúdense a llevarlas mientras las están cargando, no después. Y eso solamente es posible si alguien sabe lo que estás cargando.

Para crecer, necesitas a alguien que camine contigo

¿Quién está caminando contigo en tu temporada?

Dice en los versículos 44 y 45:

Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar y compartían todo lo que tenían. Vendían sus propiedades y posesiones y compartían el dinero con aquellos en necesidad.

— Hechos 2:44-45

¿A quién vas a ayudar con sus necesidades? "Es que yo tengo, pastor, pero no sé a quién darle". Pues conoce gente.

La mayoría de nosotros no necesitamos cosas materiales. Muchas veces necesitamos solamente a alguien que nos escuche, alguien que se preocupe por nosotros y nos pregunte genuinamente: "¿Cómo estás?".

Ayudaban conforme a la necesidad real de cada persona. Nadie puede ayudarte con algo que nunca supo que existía.

"Ay, es que la iglesia no sirve para nada porque nadie me ayudó". ¿Y a quién le dijiste?

"El pastor nunca oró por mí". Nunca pasaste al frente cuando oramos por ti. Nunca te acercaste.

Comunidad no significa que todos necesitamos exactamente lo mismo en el mismo momento. Hay temporadas distintas de la vida, y Dios nos ha dado formas distintas de caminar acompañándonos en cada área.

Tal vez tu matrimonio está bien, pero no esperes a que esté roto para intervenir. Por eso existe, ¿qué? Recomprometiéndonos. Si tu matrimonio anda ahí más o menos, vente a Recomprometiéndonos. No porque todo matrimonio esté en crisis, sino porque ningún matrimonio crece por accidente. Necesitamos a alguien más.

Tal vez estás en una relación seria y estás pensando en casarte. Tenemos un programa que se llama Merge, donde damos consejería bíblica prematrimonial. ¿Sabes que ese programa está diseñado para separarte? Así no cometes el error. "No te cases, mijo".

No, no es cierto. Está diseñado para ver si esa persona de verdad ama al Señor de la misma manera que yo amo al Señor, o si yo amo al Señor de la misma manera que mi futuro cónyuge ama al Señor. Porque, si el Señor no está en medio, va a haber problemas.

A veces tratamos el matrimonio como un curso que ya completamos: "Ya nos casamos. Ya llevamos 15 años", como si fuera un problema resuelto. El matrimonio no es algo que se termina, es algo que se cultiva.

Muchas veces necesito a otras personas a mi lado que me estén animando y me digan: "No te preocupes. Nosotros ya pasamos por eso".

Nadie construye una casa fuerte esperando la tormenta para ver si los cimientos están bien. No. Tú la construyes asegurándote de que los cimientos estén bien. ¿Sobre qué estás construyendo?

Si dos personas se recuestan juntas, pueden brindarse calor mutuamente. Pero ¿cómo hace uno solo para entrar en calor?

— Eclesiastés 4:11

¿Quién me calienta los piececitos cuando tengo frío?

Esa calidez no aparece sola. Se cultiva, y se ve mejor cuando no lo intentamos solos, sino con otras personas, trabajando con otras parejas y trabajando con otros jóvenes.

Cuando vimos el video al principio, esos hombres no dijeron: "El discipulado me dio información nueva". No. Hablaron de un cambio como esposos, como padres y como líderes. Eso es exactamente lo que estoy tratando de mostrarles.

Un hombre que camina solo tiende a suavizarse precisamente en las áreas donde más necesita filo: con su esposa, con sus hijos y con su carácter. La Escritura lo dice:

Como el hierro se afila con hierro, así un amigo se afila con su amigo.

— Proverbios 27:17

Nadie se afila solo. Nadie.

Las mujeres tal vez necesitan caminar junto con otras mujeres, mujeres que amen a Jesús y que puedan orar con ustedes sin máscaras. Por eso existe Entre Amigas. Bueno, ya terminamos ahorita, pero arrancamos otra vez en septiembre.

"¿Dónde puedo hacer amigas?". Alguien me decía: "Es que yo no tengo amigas". ¿Y cuántas veces te has acercado a alguien? "Ay, no, es que esa gente se ríe bien feo". Bueno, pues con ese grupo no. Hay siete mesas. Siéntate con otro grupo, no pasa nada.

¿Qué sucede? Mira lo que dice la Escritura en Tito 2:4. Describe cómo debería ser la relación entre las mujeres:

Esas mujeres mayores tienen que instruir a las más jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos.

— Tito 2:4

Que las mujeres mayores nos modelen y nos enseñen. También podemos decir que las mujeres maduras espiritualmente nos ayuden a caminar en nuestra flaqueza y en nuestra debilidad.

Dios diseñó que las mujeres de la iglesia se formaran unas a otras, no que cada una tuviera que improvisar desde cero.

¿Por qué hacemos todo esto? No porque necesitemos llenar un calendario. Lo hacemos porque creemos algo muy sencillo: nadie debería tener que descubrir solo cómo seguir a Jesús. Nadie debería hacerlo solo.

Segunda de Timoteo dice:

Me has oído enseñar verdades que han sido confirmadas por muchos testigos confiables. Ahora enseña estas verdades a otras personas dignas de confianza que estén capacitadas para transmitirlos a otros.

— 2 Timoteo 2:2

Enséñales a otros.

Quizás algunos de nosotros hemos reducido el cristianismo a "Jesús y yo": mi Biblia, mi oración, mi relación privada con Dios. Pero el Nuevo Testamento nunca imagina una vida cristiana aislada de otros creyentes.

Necesitamos personas que nos animen, que nos corrijan con amor, que nos enseñen, que oren por nosotros y que digan: "Sí, yo ya pasé por ahí. Déjame caminar contigo".

Con el tiempo, ustedes van a ser esa persona para alguien más, tal como esos hombres del video pueden serlo para otros hombres.

Pertenecer no es solo recibir, es participar

Hemos hablado sobre todo lo que necesitamos recibir. Necesitamos comunidad, necesitamos a alguien que nos anime, necesitamos todo esto. Pero, en un punto de la madurez espiritual, la pregunta cambia.

Debemos dejar de preguntarnos únicamente: "¿Qué puede hacer esta iglesia por mí?", y empezar a preguntar: "Señor, ¿qué quieres que yo haga en tu iglesia?".

Hay una fórmula muy sencilla que Arthur Brooks popularizó recientemente en la conferencia, pero que se le atribuye a San Agustín: una vida desordenada termina amando las cosas, usando a las personas y adorándose a sí misma.

Una vida desordenada termina amando las cosas, usando a las personas y adorándose a sí misma. Pero una vida ordenada usa las cosas, ama a las personas y, ¿sabes qué hace? Adora a Dios.

¿Qué herramientas ha puesto el Señor en tus manos? ¿Qué dones ha puesto en ti? Los dones son individuales, pero son para todos. Todos tenemos un don. Todos tenemos algo que dar.

Imagínate llegar a una comida familiar cada semana durante años. ¿Alguien tiene a la tía que nada más llega, se sienta y nunca ayuda? Yo no tengo tías de esas.

Alguien puso la comida, alguien cocinó, alguien puso los platos. Todos comen, terminan, se levantan y se van. Imagínate que sucede cada semana. Cada semana vienen a tu casa, comen, y tú cocinaste, preparaste, limpiaste y lavaste la vajilla.

En algún momento alguien va a decir: "Oye, tú también eres parte de la familia. ¿Por qué no te acomides a hacer algo? Ayúdanos con algo".

¿Por qué? Porque en una familia no somos clientes. ¿Sabes qué somos? Somos familia. Y cuando perteneces a una familia, no solamente disfrutas lo que otros hacen. También encuentras tu lugar para participar.

Mi papá dice: "Yo soy el que echa porras, miijo. Yo no sé cocinar, yo echo porras". Y eso sí, siempre anda sacando fotos y videos y nos saca las risas. No hace nada mi papá, pero está apoyando ahí. Apoyo moral. Perdón, me está viendo.

No, en esa comida no hace nada, pero siempre tenemos que ser parte de la familia. Acomodémonos a hacer algo.

Todos ustedes en conjunto son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es una parte de ese cuerpo.

— 1 Corintios 12:27

Tú eres una parte necesaria del cuerpo de Cristo. No hay partes innecesarias en el cuerpo.

Pedro añade algo importante:

Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes.

— 1 Pedro 4:10

¿A quién? A cada uno de nosotros. Eso te incluye a ti y eso me incluye a mí. No dice que algunos recibieron dones. Todos recibieron dones.

Dios te dio tiempo. Te dio una historia. Te dio manos, te dio una sonrisa, te dio paciencia. Tal vez puedes recibir a alguien en la puerta: "Hola, bienvenido". No pasa nada.

Tal vez puedes servir a los estudiantes. Puedes sentarte con un niño y abrir la Biblia con él.

Hoy me tocó ir con los niños porque no había maestros. Se quedaron muy serios, y gracias al Señor llegaron los maestros, porque, si no, yo no sabía qué iba a hacer. Sí preparé mi lección, me dieron la lección, pero llegaron los maestros, cubrieron y ya me salí.

Había una necesidad porque no había maestros.

Muchos de nosotros creemos que servir es lo que uno hace cuando ya le sobra tiempo, cuando le sobra energía o cuando ya tiene madurez espiritual. Pero Pablo dice algo distinto. No es una jerarquía de los más capacitados viendo a los menos capacitados, sino un cuerpo entero donde cada parte depende de las demás.

Nuestro cuerpo tiene muchas partes, y Dios ha puesto cada parte justo donde él quiere.

— 1 Corintios 12:18

El Señor nos ha puesto justo donde tenemos que estar.

Hay personas que no se ven. ¿Alguno de ustedes conoce a las personas que están corriendo todas las pantallas? Algunos sí, porque han servido atrás. Esas personas no se ven, pero son necesarias.

Somos parte del cuerpo de Cristo. Démosles un fuerte aplauso, porque cada semana nos ponen todo esto. A ellos no se les da crédito. Cada semana hay personas preparándose para que tú puedas estar acá cómodo. Hay personas que preparan una lección. Hay personas que están cuidando a tus niños y preparando los cuartitos para que todo esté listo para tus hijos.

Todos tenemos que ser parte de esto.

Piensa en tu propia mano por un segundo. Mira tu mano. ¿Cada cuándo le pones atención a este dedo? Sé honesto. ¿Cada cuándo? Nunca. Cuando te pegas, ¿no? Cuando te das un martillazo o algo. Pero rara vez le pones atención a este dedo.

Sin embargo, si no tuvieras este dedo, tu mano no funcionaría igual. Es el que menos se nota, el que nunca es protagonista, pero quítatelo y vas a notar inmediatamente que te hace falta.

Primera de Corintios dice:

Dios ha formado el cuerpo de tal manera que se les dé más honor y cuidado a esas partes que tienen menos dignidad.

— 1 Corintios 12:24

El Señor lo ha hecho. La bilis: "¿Para qué quiero la bilis?". Es necesaria para que tu cuerpo funcione.

Ahora mismo, en el ministerio de niños, nos faltan personas dispuestas. ¿Saben cuántas personas faltan? Cuarenta y una personas que sirvan en el ministerio de niños.

"Pastor, pero aquí somos 80, ¿y quiere que se vaya la mitad?". Cuarenta y una personas.

"Yo no estoy capacitado para servir con niños". Te sorprenderías al estar ahí y poder discipular.

Yo recuerdo claramente a Lorena. Lorena era mi maestra de niños. ¿Te acuerdas de Lorena? Era maestra de niños. Mi esposa y yo fuimos a la misma iglesia de chiquitos. Ahí la conquisté. Así que, jóvenes, vayan a la iglesia y encuentren pareja.

Yo recuerdo mucho que Lorena preparaba su clase. Lorena y Nereida eran dos amigas jóvenes que cada semana enseñaban la clase. Era muy lindo porque posiblemente no me acuerdo de muchas de las lecciones, pero me acuerdo de que ellas eran fieles, invertían en nosotros y lloraban por nosotros.

¿En quién estás invirtiendo? Decimos que nuestros hijos son el futuro de mañana. También son el presente.

¿En quién estás invirtiendo?

Así que puedo hacer un comercial. Vamos a poner un código QR aquí. Si no has servido, saca tu teléfono. Ahí solamente pide información. Está Yuli; conoce a Yuli, a lo mejor ahí la conoces.

Si quieres servir en Kids Ministry, manda un mensaje de texto al 77069 con la palabra KIDS. Necesitamos gente que discipule a nuestros hijos.

Imagínate que este lugar estuviera lleno de niños, y los niños estuvieran llorando, pataleando, brincando y corriendo. ¿Te podrías concentrar? No son malos.

Allá no ofrecemos simplemente cuidado de niños. Allá discipulamos niños. Se les da una lección bíblica. Allá no cuidamos niños; se discipula a los niños.

Que cada generación cuente a sus hijos de tus poderosos actos y proclame tu poder.

— Salmo 145:4

Servir no es lo que haces después de que ya perteneces. Servir es una forma en la que empiezas a pertenecer.

Porque, mientras no estoy sirviendo, me siento inútil. No sé cuál es mi rol en la iglesia. Llego, aplaudo, me siento, doy la ofrenda, me paro, saludo al que está afuera y me voy. ¿Cuál es mi propósito?

El Señor quiere que pertenezcamos aquí.

Antes de conectarte a un grupo, antes de servir y antes de encontrar tu lugar, necesitas conocer a Jesús, porque después hacemos todo esto por agradecimiento.

Perdón, ya me pasé.

Pregúntale al Señor cuál es tu siguiente paso para dejar de asistir y empezar a pertenecer.

Es mejor ser dos que uno, porque ambos pueden ayudarse mutuamente a lograr el éxito. Si uno cae, el otro puede darle la mano y ayudarlo. Pero el que cae y está solo, ese sí que está en problemas.

 — Eclesiastés 4:9-10

Que la vida no te encuentre solo. Que la vida te encuentre con amigos. No fuiste hecho para caminar solo. Ninguno de nosotros fue diseñado para caminar solo.

Quizás Dios hoy te está mostrando el siguiente paso. No es venir a otro servicio, sino participar en un grupo de vida.

"Yo no sé de qué se trata". Bueno, mira, la próxima semana, terminando el servicio, van a estar los maestros de grupos de vida afuera para que los conozcas. Así puedes ponerle una cara al maestro.

"Ese me cae mal. Este sí me cae bien", y te vas.

No sé, hay gente rara que escoge así: "Ese está muy oscuro. Ese está muy güerito". Hay gente que escoge así, no sé. Pero al menos puedes darte cuenta de qué se trata, ponerle una cara al grupo de vida, sentirte bienvenido y ser parte de una familia.

Ninguno de nosotros fue diseñado para seguir a Jesús aislado. No queremos ser simplemente una multitud que se reúne los domingos. Queremos ser una familia que camina junta, una iglesia que abre su vida, una iglesia que carga las necesidades de otros, una iglesia que sirve, una iglesia que deja a un lado las preferencias personales para buscar la voluntad de Dios.

Al final de todo esto, no se trata de nosotros. Se trata de que Jesús sea conocido. ¿Quién va a conocer a Jesús si ni siquiera yo lo conozco bien?

Que nuestros matrimonios apunten a Jesús. Que nuestros grupos de vida apunten a Jesús. Que nuestros hombres y nuestras mujeres apunten a Jesús. Que cuando sirvamos a nuestros niños y a nuestros estudiantes, ellos conozcan a Jesús.

Que cuando alguien llegue por primera vez a este lugar pueda ver a Jesús en la manera en la que recibimos y amamos, así como Jesús nos amó. Porque esta familia existe para la gloria de Dios.

No fuiste hecho para caminar solo. Somos su pueblo, somos su familia y, ¿sabes qué somos? Somos su iglesia.

Señor, gracias porque tú eres bueno. Gracias porque nos permites ser parte de una familia. Gracias, Señor, porque podemos ver tu mover dentro de esta comunidad. No es casualidad que tú nos hayas traído a este lugar.

Haznos ver dónde podemos servir, dónde podemos participar y dónde podemos dejar de caminar solos, porque entendemos que no fuimos diseñados para caminar solos.

Señor, que esta iglesia, no Champion Forest, sino tu iglesia, pueda representarte a ti. Que pueda representarte en amor, en convivencia y en koinonía.

Gracias porque nos permites hoy estar en tu casa y ser parte de esta familia. En Cristo Jesús. Amén y amén.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y su corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a que ingrese a [\[championforest.org/alconectar\]](https://championforest.org/alconectar)(<https://championforest.org/alconectar>) para que podamos estar en contacto.

Por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes. Que Dios le bendiga y que tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.